

oponerse a que por ese camino lleguemos a la deslatinización de nuestra América. No son los Estados Unidos el modelo absoluto, ni mucho menos el único, que debemos seguir. América debe alimentarse en el seno de su civilización con un formidable espíritu de perfectividad y un alto ideal de elevación intelectual, dentro del genio propio que le señalan su tradición, su historia y su cultura.

Es innegable que los americanos del Norte tienen el sentido absoluto, innato, de la libertad; han demostrado, nuevos Robinsones, la virtud y el poder del trabajo; han hecho del espíritu de asociación el instrumento de su grandeza y de su imperio; han hecho de la escuela un taller prodigioso; tienen el culto de la destreza, de la fuerza, de la voluntad; y de su civilización en vías de desarrollo se desprende una nota de salud y fe.

No es en esa civilización donde podemos encontrar la imagen perfecta, el modelo de lo que debe ser la nuestra. Por centuplicar la actividad del trabajo y del espíritu utilitario, los norteamericanos han descuidado otros aspectos de la civilización contemporánea. La civilización de aquel pueblo, por asombrosa que sea, es hoy solamente voluntad y utilidad; es hasta ahora, ha dicho Rodó, un boceto tosco y enorme que ha de pasar por sucesivas rectificaciones. Aquél titánico organismo tiende a ser y es también, en gran parte, inteligencia, sentimiento, idealidad; pero no lo tomemos como guía; asimilemos solamente sus rasgos más valiosos para la finalidad de una civilización firme y ecléctica.

Toda civilización tiende a producir un fruto de alta cultura que ha de pasar, consagrado, a la posteridad. América debe fundar su civilización, perdurable y fuerte, sobre la base de un grande ideal que se abra como flor de gloria a los besos del sol del porvenir.

III

En "Nuestra América" señala Carlos Octavio Bunge graves males, y sólo esboza el remedio. En "Ariel", José Enrique Rodó predica un noble ideal a la juventud y formula un definido concepto de lo que debe ser nuestra civilización.

Bunge señala los males típicos de la raza: pereza, tristeza y arrogancia. Rodó, sin aludir a la existencia de esos males, predica el cultivo asiduo y especial de la inteligencia, porque la primera actividad que debe suscitarse es la de la inteligencia, que es la más alta. ¡Extirpemos la pereza, estimulando el desarrollo de las actividades intelectuales y físicas!

Rodó predica la imitación de Atenas, el cultivo del entusiasmo y la esperanza. ¡Dominemos la tristeza con una sonrisa de esperanza que recuerde la cultura helénica!

Por último, Rodó, manifiesta el ideal de una democracia justiciera, que establezca las legítimas superioridades humanas, pero donde toda superioridad sea reconocida como superior capacidad para el bien y el amor de todos. ¡Desterremos la arrogancia, estableciendo un orden social basado en el reconocimiento de las superioridades legítimas!